

Manifiesto



Por qué escribimos esto

Somos trabajadoras y trabajadores informáticos del Estado. Administramos servidores, escribimos código, mantenemos redes, cuidamos bases de datos, damos soporte, diseñamos sistemas. Somos quienes hacemos funcionar la infraestructura digital sobre la que se apoya la vida pública de la Provincia de Buenos Aires.

Este manifiesto está escrito para nuestro sector, pero no solamente. Le habla a quien programa para el Estado desde un contrato precario o un monotributo. A quien hace tareas informáticas sin que su puesto lo reconozca. A la comunidad del software libre. A los hackers que entienden la tecnología como curiosidad, conocimiento compartido y desobediencia frente a las cajas negras. A quienes creen que la Argentina necesita desarrollar industria y capacidad tecnológica propia. A los estudiantes que se están formando y todavía no saben dónde van a trabajar.

A todos les proponemos lo mismo: pensar juntos qué tecnología queremos, para qué país, y organizarnos para construirla.

Una definición de partida

La tecnología no es neutral. Cada sistema responde a decisiones que alguien tomó: qué se automatiza, qué datos se recolectan, quién accede, quién queda afuera. Esas decisiones pueden tomarse en una oficina comercial en otro continente o pueden tomarse acá, con criterios públicos y democráticos.

Por eso, frente a cualquier herramienta hacemos siempre las mismas tres preguntas. Quién la controla. Con qué datos funciona. A quién beneficia. Son preguntas técnicas y son preguntas

políticas al mismo tiempo. Quien trabaja en sistemas sabe que las dos dimensiones nunca están separadas.

De dónde partimos

No escribimos desde la teoría. En estos años construimos un data center propio, levantamos un campus virtual que sostiene formación a distancia, diseñamos cursos de programación, redes y bases de datos con certificación oficial, y desarrollamos formación en software libre, ciberseguridad y ética hacker. Participamos de la Ekoparty, de foros de ciberseguridad y de comunidades de práctica en innovación digital junto a equipos del Estado provincial, universidades y cooperativas tecnológicas.

Ese recorrido prueba algo que nos importa dejar establecido: los trabajadores organizados podemos construir y sostener infraestructura y conocimiento tecnológico con recursos propios. Nadie tiene que venir a modernizarnos desde afuera. La capacidad existe. Lo que falta es escala, reconocimiento y decisión política. De eso se trata lo que sigue.

Lo que queremos

Un Estado con soberanía informática

Queremos que el Estado controle su infraestructura digital: sus servidores, sus redes, su nube, sus datos. La información de millones de personas tiene que estar alojada bajo jurisdicción argentina, administrada por trabajadores públicos y auditable por la sociedad.

No es una utopía. La Provincia de Buenos Aires ya cuenta con un centro de datos público propio y aprobó reglas para el uso responsable de inteligencia artificial en la administración. Son ejemplos de que el camino es posible cuando hay decisión. Nuestro objetivo es que esa dirección se profundice, se extienda a todos los organismos y se vuelva irreversible, con los trabajadores informáticos como parte de su diseño.

Software libre como política pública

El software libre se puede auditar, adaptar, compartir y mejorar. Cada línea de código abierto es conocimiento que queda en el Estado en lugar de pagarse como licencia eterna a un proveedor único. Proponemos la migración progresiva a soluciones libres y abiertas, el desarrollo de aplicaciones propias para las necesidades del sector público y la participación activa en las comunidades que sostienen ese ecosistema. El Estado tiene mucho para tomar del mundo del software libre y mucho para devolverle.

Una carrera para el trabajo informático estatal

El Estado forma técnicos excelentes y después los pierde porque no puede ofrecerles un horizonte. Conocemos la secuencia: ingreso precario, tareas críticas sin reconocimiento, capacitación que cada uno paga de su bolsillo, y finalmente la migración al sector privado.

Queremos invertir esa secuencia. Proponemos el reconocimiento pleno de las funciones informáticas en los escalafones, bonificaciones acordes a la criticidad de las tareas, concursos y pases a planta para quienes hoy trabajan bajo figuras precarias, y el cierre de la brecha de género en el acceso a la formación y a los puestos técnicos. Un Estado que administra datos sensibles y sistemas críticos necesita retener a quienes saben hacerlo. Eso se logra con derechos, con salario y con carrera.

Formación en manos de los trabajadores

Nuestro modelo de formación funciona como un círculo virtuoso. Los trabajadores nos formamos, ese saber se reconoce en las funciones y en la paritaria, las condiciones mejoran, y esa mejora atrae a más compañeras y compañeros a formarse. Cada vuelta del círculo deja más capacidad instalada dentro del Estado.

Por eso sostenemos centros de formación con certificación oficial y un campus virtual propio, y por eso vinculamos siempre la capacitación con las condiciones reales de trabajo. Formarse no puede ser una responsabilidad individual frente a un mercado que cambia. Es un derecho colectivo y una herramienta de organización.

Inteligencia artificial con los trabajadores adentro

La inteligencia artificial ya está en el Estado y va a estar cada vez más. Negarla sería un error estratégico. La pregunta correcta es cómo se incorpora y quién decide.

Nuestra posición: la IA debe asistir el trabajo público, aliviar tareas repetitivas y mejorar los servicios, siempre con supervisión humana, transparencia sobre su funcionamiento y trazabilidad de sus decisiones. Ningún sistema automatizado puede resolver sobre derechos de las personas sin revisión humana posible. Y ninguna incorporación de IA puede usarse como excusa de ajuste.

Sabemos que la automatización transforma puestos y tareas. Esa transición existe y hay que conducirla. Proponemos que se acompañe con capacitación, con reconversión planificada y con participación sindical en cada implementación. Quienes operamos los sistemas tenemos que estar en la mesa donde se decide cómo se incorporan. Conocemos los procesos mejor que cualquier proveedor.

Tecnología que dura

La obsolescencia programada es un modelo de negocios, no una ley de la física. Equipos diseñados para durar poco, sistemas que dejan de actualizarse para forzar la compra, hardware en buen estado que se descarta. El Estado no puede convalidar ese derroche.

Proponemos políticas activas de reutilización y reacondicionamiento. El software libre permite extender por años la vida útil de equipos que el mercado da por muertos. Reparar antes que descartar es cuidado del ambiente y de los recursos públicos a la vez.

Una industria informática nacional

El Estado es el mayor demandante de tecnología del país. Esa demanda puede irse en licencias y servicios importados o puede motorizar una industria propia: empresas nacionales de software, cooperativas tecnológicas, universidades públicas, laboratorios estatales de desarrollo. Queremos que cada peso que el Estado invierte en tecnología fortalezca capacidad argentina, genere empleo calificado local y deje conocimiento en el país. Soberanía tecnológica y desarrollo industrial son parte del mismo proyecto.

Dos caminos

Hoy conviven en la Argentina dos formas de entender la tecnología en el Estado. Una concentra datos personales en sistemas opacos, deposita la infraestructura en corporaciones extranjeras y celebra la idea de empresas sin trabajadores. La otra construye infraestructura pública, fija reglas para los algoritmos y entiende la tecnología como herramienta de derechos y de desarrollo.

No nos da lo mismo. La primera convierte al país en un cliente vigilado. La segunda lo convierte en un país capaz de decidir. Elegimos la segunda y trabajamos para que se imponga.

El llamado

Nada de lo anterior va a ocurrir solo. La soberanía tecnológica, la carrera informática, la formación, las reglas para la IA: todo eso se conquista con organización.

Por eso este manifiesto termina con una invitación concreta.

Si trabajás en sistemas en el Estado, bajo cualquier figura contractual, organizate con nosotros. Tu situación de revista no define tu pertenencia: si hacés trabajo informático para lo público, este espacio es tuyo.

Si venís de la comunidad del software libre o del mundo hacker, acá hay un lugar donde esa cultura se encuentra con la organización colectiva. Compartir conocimiento, auditar el poder y abrir las cajas negras son principios que también defendemos nosotros.

Si te estás formando, acercate. Hay cursos gratuitos con certificación oficial y una comunidad que entiende la formación como derecho.

Si creés en un proyecto de desarrollo nacional, sumá tu mirada. La tecnología es hoy uno de los terrenos donde se define la independencia de un país.

Los sistemas críticos no se sostienen solos: alguien los monitorea, los actualiza, los repara. Con los derechos pasa exactamente igual. El futuro digital del Estado se está escribiendo ahora. Queremos escribirlo nosotros, con conocimiento, con organización y con un proyecto de país.

Sumate.



IDEP Informática · Instituto de Estudios sobre Estado y Participación · ATE Provincia de Buenos Aires

Instagram: @idep_informatica · @ideppba

Correo: idep@atepba.org.ar

Web: <https://www.idepba.com.ar/>